

## XXI

## CRISOLES

¡Llegar al fin de la existencia,  
joven el alma, el cuerpo viejo,  
y cristalina la conciencia  
como la luna de un espejo...!

¡Verme Señor, a tu presencia,  
sin que se frunza tu entrecejo,  
y confundirme con tu esencia  
y de tu luz ser un reflejo...!

Lanzar mi carne a los gusanos...  
para volver luego a tus manos...  
Y en el cristal de tu mirada

limpiarme del humano lodo,  
¡y ser el Todo, si eres Todo,  
y ser la Nada, si eres Nada...!

## XXII

## LA GALERA VIEJA

¡Has de tornar, pobre galera,  
la blanca vela desgarrada,  
roto tu casco de madera,  
sin timón y desarbolada,

al viejo puerto que te espera,  
y en el silencio de tu rada  
sin tripulantes ni bandera  
te pudrirás abandonada...!

¡Y en la verdosa agua silente  
te irás hundiendo lentamente...  
y acaso sobre tu cubierta,

desangrando por el ala rota,  
desde los cielos caerá muerta  
alguna blanca gaviota...!

## XXIII

## CAMINOS PERDIDOS

En el camino nos hallamos;  
íbamos a distintas partes,  
tú entre palomas y entre ramos  
y yo entre espadas y estandartes;

tú, a cazar sueños con reclamo;  
yo, a asaltar rudos baluartes...,  
indiferentes nos miramos,  
y no sé por qué malas artes,

de hechicería o nigromancia  
tú te llevaste mis furores,  
y yo me traje tu fragancia...

Trocamos nuestros derroteros...  
¡Yo ando entre pájaros y flores  
y tú entre grímpolas y aceros...!

## XXIV

## CASTILLO ROMANTICO

Si a tu castillo acaso llego  
desde mis áridos parajes,  
déjame un sitio junto al fuego,  
entre tus dueñas y tus pajes.

¡No me rechaces con despego  
cuando te rinda vasallajes,  
porque pudiera el niño ciego,  
tomar por suyos mis ultrajes...!

¡Ay, del que enciende mi venganza,  
pues si una flecha el ciego lanza  
al corazón le va derecha...!

¡No existe bálsamo en la vida  
para curarnos esa herida,  
que emponzoñada está su flecha!

## XXV

## FUENTE AMARGA

Mi báculo de peregrino,  
quemó en tu hogar como un ex-voto.  
He terminado mi camino,  
y ante tus pies mi vida he roto...

En vano el piélago marino  
me habla de algún amor remoto...  
¡Plantó su tienda mi destino  
junto a la esfinge de lo ignoto...!

Ignoro si oculta tu mano,  
en los misterios de su arcano,  
una paloma o la serpiente...

¡Sediento llego en mi jornada,  
y beberé aunque tu fuente  
el agua tenga envenenada...!

## XXVI

## HOJARASCA

Fastidio gris en tierra y cielo...,  
borra los campos de neblina...  
Nuestro infinito desconsuelo  
en la tristeza vespertina,

es como un barco preso en hielo...  
El eje de un carro rechina...  
Hinchada al viento ensaya un vuelo  
de ave borracha, la cortina...

Invade un turbio remolino  
de hojas marchitas el camino...  
Resuena un doble... ¡Y el nublado

de un tono trágico de acero,  
vuelca el dolor de su aguacero  
sobre el silencio gris del prado...!

## XXVII

## LLUVIAS

En las penumbras de la estancia  
Otoño llora en un piano...  
Disipa un nardo su fragancia  
en un jarrón; cierra mi mano

un libro antiguo... En la distancia  
se apaga el ángelus cristiano,  
Otoño en mi espíritu escancia  
todo el dolor del barro humano...

En los espejos descolora  
la tarde gris su desconsuelo...  
¡Todo estremécese de espanto...!

¡En el piano Otoño llora,  
y a su compás mi alma y el cielo,  
deshácense también en llanto...!

## XXVIII

## LA VIRGEN DEL MAR

Bajo un cielo de plomo anubarrado  
encrespa su melena el oleaje,  
y aulla, lúgubremente, el mar airado...  
¡Danos, Virgen del Mar, un buen viaje...!

¡Cúbrenos con tu azul manto estrellado...,  
presta fe al alma, al corazón coraje,  
para tornar al puerto abandonado,  
y ver de nuevo el familiar paisaje...!

¡Rige el timón, y danos compañía ..!  
Su azul serenidad la mar recobra  
cuando ornada de estrellas te presentas...

¡Pero más que mi nave, Virgen, guía  
el timón de mi alma que zozobra  
en una gran tormenta de tormentas...!



## XXIX

## EL CAFE

En la consola el café humea...  
Una enlutada me visita,  
tímida como una zalea  
y rubia como una Margarita...

Me evoca cosas de mi aldea;  
una ventana y una cita;  
la luna la plaza blanquea,  
la fuente trémula palpita...

¡Con su charlar se torna mozo  
mi pecho que la pena agobia,  
y en dulces éxtasis me pierdo...!

¡Y nuevamente pruebo mozo  
el primer beso de mi novia  
entre los labios del recuerdo!

## XXX

## DESPEDIDAS

Fué muda nuestra despedida,  
bajo la angustia del ocaso  
no brotó sangre de la herida...  
¡Por eso no le hicimos caso...!

Una sonrisa muy florida,  
y nos perdimos al acaso...  
¡Más por la húmeda avenida  
se fué llorando nuestro paso...!

¿A dónde fuiste...? ¿A dónde he ido...?  
Tú hacia la gloria, yo hacia el olvido...  
Nuestros caminos son diversos...

¡Sólo ha dejado tu belleza  
ese perfume de tristeza  
que es como el alma de mis versos...!

## XXXI

## ALMA EN PENA

El parque ya perdió sus galas  
bajo las lluvias otoñales...  
No hay fugas trémulas de alas,  
ni tienen rosas los rosales...

¡Quedaron gélidas las salas;  
ya no resuenan madrigales,  
ni penden líricas escalas  
de las ventanas ojivales...!

Tapiza el musgo el pavimento,  
la hiedra trepa por la almena,  
amortajando la ventana...

¡Solo, en la noche, zumba el viento  
como si fuese el alma en pena  
de alguna antigua castellana...!

## XXXII

## LA NOVICIA

¡Bajo la plata de la luna,  
en el jardín de la abadía,  
enflora con jazmines una novicia  
se melancolía...!

Florécese en estrellas la laguna...  
El eco de la letanía  
mece con un vaivén de cuna  
el sueño de la lejanía..

A su hembra, en un rosal florido,  
un ruiseñor lento acaricia  
con sus arpegios sobrehumanos...

¡Y al ver que nunca tendrá un nido,  
llora, en un banco, la novicia,  
con la cabeza entre las manos...!

## XXXIII

## LOS CUERVOS

Se volatizan las veredas;  
todo en lo gris se desmorona...  
¡Paisajes hechos de humaredas  
que con cenizas se emborronan...!

¡Esqueléticas alamedas  
en donde solo desentona  
las sucias y arrugadas sedas  
de alguna hidrópica casona...!

¡De plomo es la serranía;  
la legañosa tarde llora;  
y al pie de un despeñadero,

aleteando de alegría,  
un bando de cuervos devora  
la podredumbre de un cordero...!

## XXXIV

## LA VENDA ROTA

¡Alma, volvamos a la senda...!  
Olvida el lecho en que has dormido..  
¡Hay que tornar a la contienda,  
al viejo mundo en que has vivido,

hasta que acabe tu leyenda  
y hundas tu nombre en el olvido...!  
Nada te impulsa... Ya la venda  
de tus pupilas ha caído,

¡Y sabes que la vida es dura,  
y tiene entrañas de pantera...!  
Para partir... Alma, ¿qué aguardas...?

¡Sentado en una sepultura  
hay un fantasma que te espera,  
y se impacienta porque tardas...!

## XXXV

## LA ÚLTIMA CITA

¡Amanecer de Abril...! ¡El claro día  
con una languidez voluptuosa  
tus trenzas enjuyó de pedrería;  
y, en la ventana, toda ruborosa,

entre el rosal que alegre florecía,  
era tu faz como botón de rosa  
que al soplo de las brisas se entreabría,  
para hacer mi ilusión más luminosa...!

¡Lloraba el mar en el palmar cercano;  
y al desligar mi mano de tu mano  
para romper el lazo que nos ata,

la última estrella, en el azul del cielo,  
rodó como una lágrima de plata  
por el celeste adiós de tu pañuelo...!

## XXXVI

## UMBRA

¡Corazón, todo inútil, todo vano,  
la luz que prodigó tu pensamiento  
y la semilla que arrojó tu mano...!  
¡Estéril todo fué para tu intento;

la fe divina y el amor humano...!  
Tu vida es un fugaz deshojamiento...  
¡Sembraste estrellas en el Océano,  
y arrojaste tus lágrimas al viento...!

Tu goce y tu dolor, tan sólo han sido  
relámpagos de olvido en el olvido...  
Tu carne es barro, el alma una quimera,

y todo en polvo y viento se convierte...  
¡Corazón, ya no tienes ni siquiera  
la ilusión redentora de la muerte...!



## XXXVII

## ORACION

¡De tu Pasión por todos los dolores,  
no me permitas, mi Señor, que muera  
sin mirar florecer la primavera  
en el viejo jardín de mis amores;

sin que en la suavidad de sus olores  
se purifique mi existencia entera,  
tornándome tan puro como era  
cuando mi vida transminaba a flores...!

¡Flores de mi jardín, hermanas mías,  
yo sé que eternamente recordáis  
los cuidados y caricias de mi mano...!

Y que a veces, llorosas y sombrías,  
a las brisas que pasan preguntáis:  
—¿Habéis visto en camino a nuestro hermano?

## XXXVIII

## MEDIA VOZ

Ama las sedas pálidas el tono  
de esos nobles tapices deslustrados,  
que en los viejos alcázares cerrados  
se van desvaneciendo de abandono.

Tiene su media voz el semitono  
del que reza en un claustro arrodillado,  
o trémulo se acerca, deslumbrado,  
ante el glorioso resplandor de un trono.

Y hasta cuando su mano pulsa el clave  
lo pulsa tan süave, tan süave,  
con un recogimiento tan profundo,

que, como a una evocación pasmosa,  
parece que el rondó de Cimarosa  
desciende de otro tiempo y de otro mundo.